

El tema de hoy “La humildad”

Cuantas situaciones en nuestras vidas podrían cambiar si pusiésemos de nuestro lado un poco más de humildad. En la política es muy común escuchar peleas y discusiones sin sentido que no dan ninguna solución. Unos empujan hacia un lado, los otros por supuesto hacia el lado opuesto. Cada uno mueve el agua para su molino, diría alguno que se sostiene en el uso de viejas frases que fueron muy ciertas y usadas tiempo atrás.

El hombre político, pelea por lo que cree que le pertenece, que es exclusivamente suyo y mientras tanto la gente que siempre se encuentra en el medio sufren las consecuencias de estas pulseadas y no ven la solución, ni la van a ver. Viven de penuria en penuria sin esperanza. Los políticos que son en sí, los vendedores de sueños profesionales de esta época moderna, se han convertido en una especie de asesinos de los sueños de la gente.

La falta de humildad por reconocer una buena idea que proviene de otra persona o grupo de personas, trae como resultado generalmente la prolongación del sufrimiento de aquellos que necesitan una solución a sus problemas.

Es por este motivo que millones de personas viven sin esperanza. Viven alejados de cualquier alegría política, ¿A quién le importan los votos cuando no se tiene para comer?

La falta de humildad generalmente causada por una desmedida vanidad no deja ver a las personas la realidad de los hechos o intenciones. Este problema es muy común en el matrimonio, y más común en familias. Suelen sufrirlo quienes carecen de real amor. El esposo pelea en argumentos con la esposa por algún detalle que muchas veces carece de valor. ¿Quién ha visto pelear a alguien por un tema de suma importancia? Las peleas de vida o muerte, suelen comenzar por una cerilla, un pequeño detalle que cae sobre una herida abierta causada por la despreocupación de uno de los cónyuges por el dolor ajeno.

Las mayorías de las discrepancias en el mundo suceden por cosas muy pequeñas. Y de esto ¿quién se va a poner en contra? ¿A quién no le ha pasado en su vida?

El tema de hoy la humildad, es un tema que es fundamental en la vida del cristiano.

Si al cristiano le sacas la característica que sostiene la humildad el cristiano deja de existir, desaparece, se evapora por falta de materia viviente.

En el primer libro de Samuel nos encontramos con un ejemplo de lo que no debemos de hacer Saúl había sido rechazado por Dios como rey, por no obedecer lo que él le había encomendado 1 Samuel Cap. 15. Esto es para que reflexionen aquellos que desestiman la obediencia.

Aconteció que cuando volvían ellos, cuando David volvió de matar al filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel cantando y danzando, para recibir al rey Saúl, con panderos, con cánticos de alegría y con instrumentos de música. Y cantaban las mujeres que danzaban, y decían: Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles. Y se enojó Saúl en gran manera, y le desagradó este dicho, y dijo: A David dieron diez miles, y a mí miles; no le falta más que el reino. Y desde aquel día Saúl no miró con buenos ojos a David. 1 Samuel 18

Cuando es evidente que David es el elegido para tomar el puesto de Saúl, Saúl se enfureció de celos. Se negó a hacer o a aceptar la voluntad de Dios. Aun sabiendo que David había sido elegido por Dios, Saúl por todos los medios posibles buscaba matarlo. A Saúl le faltó humildad para aceptar lo que Dios ya había establecido.

Para poder comprender con más profundidad, lo que esto significa vayamos al evangelio de Juan en el capítulo 13.

Podremos entender y comprender, lo que la humildad o la falta de ella, causa o puede causar el hombre. Veamos lo que está pasando en la vida de Jesús en el contexto y demos una mirada a los hechos que llevan al acontecimiento que se relata. Jesús vuelve a la vida al hermano de Marta y María después de estar 4 días muerto en la tumba. Esto sucede en el capítulo 11 de Juan. Y vemos como la envidia y el odio crece entre los líderes Fariseos ante este hecho, y deciden ponerle punto final a lo que ellos llaman blasfemia. Así lo podemos leer en Juan 11:53.

Por envidia, los Líderes fariseos decidieron en unanimidad poner fin a la vida de Jesús Y por supuesto a quien era la prueba contundente del milagro, al mismo Lázaro pues él era la evidencia de que Jesús había levantado a una persona de los muertos. Lo podemos leer en Juan 12:10.

En el capítulo 12, seis días antes de la pascua Jesús fue a Betania, en donde vivían María, Marta y Lázaro y cenó con ellos. En esa misma casa y en esa tarde después de la cena, María derrama perfume sobre Jesús. Un perfume muy costoso, los discípulos de Jesús se molestaron con

ella, e incluso Judas el que luego traicionaría a Jesús. Todos estaban muy molestos por el derroche de perfume que era de muchísimo valor. La conclusión de los apóstoles era clara. Si se hubiese vendido ese perfume, se hubiese podido ayudar a muchos pobres.

Al otro día Jesús fue recibido por una gran multitud, quienes estaban esperando la fiesta de la pascua. Con ramas de palmeras lo recibieron gritando Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

Estamos reconstruyendo las últimas horas de Jesús antes de ser crucificado. Jesús sabía muy bien que estaba por ser entregado. Estaba viviendo las últimas horas antes de ser crucificado. Esa noche en la cena, Jesús noto algo que no estaba correcto. Aun en ese momento, los discípulos no tenían conciencia de lo que estaba sucediendo. Tampoco habían logrado tener una madurez espiritual. Aun estando por más de 3 años con Jesús, tenían problemas de entendimiento. Ya habían discutido anteriormente por quien sería el más importante en el reino de los cielos. Los discípulos así como todos los judíos, tenían la creencia que el mesías montado en un caballo blanco atacaría a los romanos, y estos huirían de la tierra de David.

Seguro que Pedro como algún que otro discípulo pensaría ser capitán del ejército israelita, o general encargado de expulsar a los romanos de Israel.

Su concepto del mesías estaba distorsionado por enseñanzas equivocadas. En la ultima cena se notaba este orgullo, estaban comiendo con los pies sucios, ninguno había hecho notar este detalle. Normalmente en las casas de los líderes o gente de dinero, se llamaba a un esclavo para estos quehaceres, quien lavaba los pies de los invitados.

Pero en esta casa no había servidumbre y nadie estaba dispuesto a cumplir esta tarea. ¿Cómo iban a lavarse los pies los unos a los otros? ¡Eran los discípulos del hijo de Dios! Si recuerdan el evento que sucedió camino a Jerusalén, dos de sus discípulos querían bajar fuego del cielo y consumir a la ciudad por no haberlos recibido. La narración se encuentra en Lucas 9:51-59

El orgullo de ser discípulos del mesías y el ser judíos estaban como fundidos en un solo sentimiento. Jesús lo noto, noto que estaban comiendo con los pies sucios y noto también que por orgullo, ninguno había hecho notar este hecho. Pudo haber sido el murmurar de todos, ¿por qué Pedro que es el segundo a cargo no nos lava los pies? Otros habrán pensado, esto es tarea de Juan, Porque él es el más joven de nosotros. Todos murmuraban, pero el orgullo, los hizo cenar con los pies sucios.

Algo fuera de lugar en las costumbres judías. Jesús siempre tuvo una disposición diferente a la del mundo. Veamos la actitud de Jesús.

La palabra dice así en Juan 13:1-5

Y sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase, sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido.

Jesús no hizo ningún discurso, no hablo de necesidades, no reprocho a nadie. No se enoja, ni se molesto por la poca madurez espiritual de ellos. Simplemente, se dedico a realizar lo que estaba siendo necesario que ocurriese. Alguien tenía que lavar los pies de los que estaban en la cena. Uno por uno, Jesús, fue lavando los pies de sus discípulos, hasta que llego a Pedro. Y este no comprendiendo lo que sucedía le pregunto irónicamente: Señor, ¿tú me lavas los pies? Prestemos atención a lo que Jesús le contesta. Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después.

Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Para Pedro era algo imposible de entender que el hijo de Dios se rebajase a la postura de siervo, a una tarea tan baja, no entraba en su mente humana, llena de orgullo. Ser discípulo del Dios viviente le hacía sentir superior a los demás. Una sensación que más de uno de ellos compartía. Un sentimiento bien humano. Después de 3 años de caminar junto a Jesús, supongo que el sentirse superior seria como algo natural. Sin embargo algo no estaba bien. Jesús estaba en todo derecho de estar molesto con ellos. Parece que no habían entendido ni una palabra de las que Jesús había predicado. Aun así, Jesús no se enoja por ello, simplemente se remitió a contestarle con la verdad.

Jesús le respondió: Si no te lavare, tú no tendrás parte conmigo. Como siempre Pedro se fue de un extremo al otro Y así le contesto: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza. ¿Qué pensamientos había en ese momento en la mente de Pedro? ¿Pedro quería ser parte del Reino y esperaba el re-establecimiento del reino de Israel. Pedro quería estar seguro de ser parte y le dijo a Jesús. No solo lava mis pies, sino también dame un baño.

Ellos no tenían la necesidad de un baño, Sino solamente tenían la necesidad de ser lavados sus pies. Y así se lo hizo notar Jesús.

Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio, vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.

Jesús no está hablando de lavar los pies, está hablando de humildad. Cada uno de nosotros tiene que procurar ayudar a su hermano. No hay tareas menores en el reino de los cielos.

Servir debe de ser nuestra preocupación diaria. Por supuesto el ayudar a aquel que está en necesidad. Jesús lo hizo, ¿que detiene que tú lo hagas? El amor puro que tiene Jesús por nosotros es imposible de alcanzar, sin embargo El nos anima a que lo imitemos, para que tengamos así parte en el reino de los cielos.

visita nuestro sitio web

www.descubriendoajesus.org

email: descubriendoajesus@gmail.com